

¿NO ES LA HISTORIA DE JONÁS SOLO UNA HISTORIA DE PESCADO?

Todos hemos oído alguna historia fantástica contada por pescadores. Por desgracia, mucha gente clasifica la historia de Jonás en esta misma categoría. Es una historia extraordinaria y en ella aparece un pez enorme. Sin embargo, en este caso no se trata de una historia inventada, sino de un «relato histórico» sobre una persona real: el profeta Jonás. En este estudio examinaremos la fiabilidad del libro de Jonás. También extraeremos algunas lecciones de Jonás que son aplicables a la actualidad.

Consideraremos estas cuatro áreas en nuestro estudio de Jonás

1. Jonás fue una persona real.
2. Evidencia arqueológica relacionada con el Libro de Jonás.
3. La viabilidad de que Jonás fuera tragado por un pez gigante.
4. Lecciones de Jonás

1. Jonás fue una persona real.

La *Enciclopedia Británica* se refiere al Jonás bíblico como «Jonás mencionado en II Reyes 14:25, que profetizó durante el reinado de Jeroboam II, alrededor del 785 a. C.».

Flavio Josefo fue un historiador judío no cristiano que vivió 37-93 d. C. Lo siguiente es de ***Las obras de Josefo***, capítulo 10:

«En el decimoquinto año del reinado de Amasías, Jeroboam, hijo de Joás, reinó sobre Israel en Samaria durante cuarenta años... Jeroboam hizo una expedición contra los sirios e invadió todo su país, tal y como había predicho Jonás. Ahora no puedo sino pensar que es necesario que yo, que he prometido dar un relato exacto de nuestros asuntos, describa las acciones de este profeta, tal y como las he encontrado escritas en los libros hebreos. Jonás había recibido de Dios el mandato de ir al reino de Nínive y, una vez allí, proclamar en esa ciudad cómo perdería el dominio que tenía sobre las naciones...». (*Josefo da entonces el relato de Jonás tal y como lo encontramos en la Biblia, y luego concluye:*) «Ahora bien, he dado este relato sobre él, tal y como lo encontré escrito en nuestros libros». (PDF pág. 371)

Nótese que este historiador del siglo I comenzó hablando de Jonás como una persona real antes de dar el relato bíblico de Jonás tal y como estaba escrito en sus libros. También afirmó que «Jeroboam hizo una expedición contra los sirios e invadió todo su país, tal y como Jonás había predicho». Josefo describe a Jonás como un profeta antes de entrar en el relato bíblico. La conclusión lógica es que Josefo, un historiador judío, consideraba a Jonás una persona real de la historia.

Justino Mártir fue un escritor cristiano del 110 al 165 d. C. De «Diálogo de Justino», capítulo CVIII, ***Padres ante-nicenos, volumen uno*** (1989):

«Y aunque todos los hombres de vuestra nación conocían los acontecimientos de la vida de Jonás, y aunque Cristo dijo entre vosotros que daría la señal de Jonás, exhortándoos a arrepentirvos de vuestras malas obras al menos después de resucitar de entre los muertos, y a llorar ante Dios como lo hicieron los ninivitas, para que vuestra nación y vuestra ciudad no fueran tomadas y destruidas, como han sido destruidas; sin embargo, no solo no os habéis arrepentido, después de saber que resucitó de entre los muertos». (PDF pág. 221)

Así pues, Justino ha declarado a sus lectores que conocían los incidentes de la vida de Jonás, así como el arrepentimiento del pueblo de Nínive. Como podemos ver, esperaba que sus lectores supieran que esta historia era cierta. No hay duda de que Justino creía que Jonás era una persona real y que el arrepentimiento de los ninivitas fue un acontecimiento histórico real.

Otro escritor cristiano del siglo I también parecía creer que Jonás era una persona real, como se puede ver en esta cita de Ireneo [120-202 d. C.]:

«Ireneo contra las herejías», capítulo XX, ***Padres ante-nicenos, volumen uno*** (1989): «Dios fue, pues, longánimo cuando el hombre se volvió moroso, previendo la victoria que le sería concedida por medio del Verbo. Porque cuando la fuerza se perfeccionó en la debilidad, se manifestó la bondad y el poder trascendente de Dios. Porque, al permitir pacientemente que Jonás fuera tragado por la ballena, no fue para que pereciera, sino para que, al ser expulsado, se sometiera más a Dios y glorificara más a quien le había concedido una salvación tan inesperada, y para que llevara a los ninivitas a un arrepentimiento duradero». (PDF pág. 407)

El testimonio más importante que declara que Jonás fue una persona real es el de Jesucristo mismo. **Mateo 12:39-41 (NVI)** «Él respondió: “¡Generación malvada y adúltera! ¿A una generación malvada y adúltera se le puede mostrar una señal milagrosa? No se le dará ninguna, excepto la señal del profeta Jonás. Porque así como Jonás estuvo tres días y tres noches en el vientre de un gran pez, así estará el Hijo del Hombre en el corazón de la tierra. Los hombres de Nínive se levantarán en el juicio con esta generación y la condenarán, porque ellos se arrepintieron con la predicación de Jonás, y aquí hay uno mayor que Jonás».

Jesús comparó el tiempo que Jonás pasó en el pez con su propia muerte y resurrección. ¿Por qué utilizaría Jesús a Jonás como ejemplo si Jonás en el vientre del pez fuera solo un mito? Jesús también declaró que el pueblo de Nínive se levantaría en juicio contra ellos porque se arrepintieron al oír la predicación de Jonás. Obviamente, Jesús creía que el libro de Jonás era un relato histórico exacto. No podemos pedir un testimonio mayor de la fiabilidad del libro de Jonás que el del propio Creador (Colosenses 1:13-16, Juan 1:3, Hebreos 1:2).

Como he escrito anteriormente, Jesús fue anunciado con cierto detalle antes incluso de nacer. Jesús realizó milagros, ofreciéndolos como prueba de sus afirmaciones. Jesús predijo su propia muerte y resurrección. Hay pruebas históricas que confirman que Jesús realmente resucitó de entre los muertos. Ninguna otra persona en la historia puede hacer este tipo de afirmación. Nuestra conclusión es que el testimonio de Jesucristo es mayor que el de cualquier hombre, y que Él creía que el libro de Jonás era un relato histórico exacto.

2. Evidencia arqueológica relativa al libro de Jonás.

Lo increíble de la Biblia es que constantemente menciona personas, lugares y cosas que a menudo son criticadas hasta que se demuestra su veracidad. La arqueología ha confirmado la Biblia una y otra vez. Aquí la utilizaremos para demostrar que Nínive existió realmente. ¿Por qué es importante su existencia? Es una confirmación más de que la Biblia es un registro histórico preciso. Las profecías, por supuesto, han confirmado que la Biblia es un registro divino preciso. La arqueología ha confirmado que muchos de los lugares mencionados en la Biblia existieron realmente. Muchos de estos lugares, antes de ser descubiertos por excavaciones arqueológicas, eran desconocidos, salvo por lo que se menciona en la Biblia.

A continuación se incluye una cita de ***La Biblia como historia* (1956, páginas 9-10)**, de Keller:

«A mediados del siglo XIX, en todo Egipto, Mesopotamia y Palestina se iniciaron investigaciones y excavaciones en respuesta a un deseo repentinamente despertado de obtener una imagen científicamente fiable de la historia del hombre en esta parte del mundo. El objetivo de una larga sucesión de expediciones era Oriente Medio.

Hasta entonces, la Biblia había sido la única fuente histórica para nuestro conocimiento de esa parte de Asia antes del 550 a. C. Solo la Biblia tenía algo que decir sobre un período de la historia que se remontaba a los oscuros albores del pasado. En la Biblia aparecían pueblos y nombres que ni siquiera los griegos y los romanos conocían ya.

Los estudiosos acudieron impetuosamente a estas tierras del antiguo Oriente. Lo que estos hombres, con infinito esfuerzo, extrajeron de la arena del desierto de Mesopotamia y Egipto merecía sin duda la atención de toda la humanidad. Aquí, por primera vez, la ciencia había abierto la puerta al misterioso mundo de la Biblia.

El vicecónsul francés en Mosul, Paul-Emile Botta, era un arqueólogo entusiasta. En 1843 comenzó a excavar en Khorsabad, a orillas del Tigris, y de las ruinas de una capital de cuatro mil años de antigüedad sacó a la luz con orgullo el primer testimonio de la Biblia: Sargón, el fabuloso gobernante de Asiria. «En el año en que Tartán vino a Asdod, cuando Sargón, rey de Asiria, lo envió», dice **Isaías 20:1**

«Dos años más tarde, un joven diplomático y excavador inglés, A. H. Layard, descubrió Nimrud (Kalchu), la ciudad que la Biblia llama Calah (**Génesis 10:11**) y que ahora lleva el nombre del Nimrod de la Biblia: «un poderoso cazador ante el Señor». Y el principio de su reino fue Babel, Erec, Acad y Calne, en la tierra de Sinar. De aquella tierra salieron a Asiria, y edificaron Nínive, Rehobot-Ir y Calah...» (Génesis 10:10-11).

«Poco después, las excavaciones dirigidas por el inglés Henry Creswicke Rawlinson, uno de los asiriólogos más destacados, desenterraron Nínive, la capital asiria con la famosa biblioteca del rey Asurbanipal. Esta es la Nínive cuya maldad denunciaban constantemente los profetas bíblicos (Jonás 1:2)».

(Fin de la cita)

Aprendemos un poco más sobre Nínive en la siguiente cita de:

***La Enciclopedia Arqueológica de Tierra Santa* (1990):**

«NINIVE — Última capital del Imperio asirio, situada en la orilla oriental del Tigris (Hiddekel), frente a la actual Mosul. La ciudad fue fundada probablemente a principios del tercer milenio antes de Cristo. Durante el reinado de Sargón II se convirtió en una de las capitales del reino asirio, y fue la única capital durante el reinado de Senaquerib...».

«Según una crónica del rey babilónico Nabopolasar, las fuerzas unidas de los caldeos (Ur) y los medos (Madai) **destruyeron Nínive en el 612 a. C.** Su destrucción está descrita de forma vívida por **Sofonías (2:13-15)**. Los restos de Nínive se encuentran ocultos en dos montículos a ambas orillas del río Hawsar. Uno es Kouyunjik Tepe, donde se descubrieron los palacios de Esarhaddon y Asurbanipal, y el otro, en la orilla sur, es Nebi Younis (el profeta Jonás), donde se encontraba el palacio de Senaquerib».

De la fuente anterior, descubrimos que, según una crónica del rey babilónico Nabopolasar, Nínive fue destruida en el 612 a. C., lo que describe Sofonías (2:13-15). En la Biblia, en Sofonías 1:1, sabemos cuándo escribió Sofonías.

Sofonías 1:1: «*Palabra del Señor que vino a Sofonías, hijo de Cushi, hijo de Gedalías, hijo de Amaría, hijo de Ezequías, **en los días de Josías, hijo de Amón, rey de** Judá.*».

La Enciclopedia Multimedia New Grolier afirma lo siguiente: «*Josías fue rey de Judá, el antiguo reino del sur de Israel, desde aproximadamente el 640 hasta el 609 a. C.*».

Así pues, sabemos que Sofonías predijo la destrucción total de Nínive cuando aún estaba en pie y floreciente.

Una última fuente que me gustaría citar sobre Nínive se encuentra en **Arqueología y el Antiguo Testamento, de Unger**. En las páginas 89-90:

«Nínive (la actual Kuyunjik) fue la gran capital del Imperio asirio tardío, situada a unos 96 kilómetros al norte de Asur, en la orilla oriental del Tigris. Según la profecía de los videntes hebreos, fue destruida tan completamente que la ciudad desaparecida se convirtió en un mito hasta su resurrección por Sir Austen Layard y otros en el siglo XIX. Con niveles de ocupación que se remontan a la prehistoria, la ciudad amurallada real ha sido trazada para indicar un área de tres millas de largo por menos de una milla y media de ancho. Pero los hebreos (y quizás otros extranjeros) solían incluir bajo el nombre de Nínive (al igual que el complejo de ciudades que forma la actual Nueva York) Calah, a 29 km al sur, Resen, entre Calah y Nínive propiamente dicha, y Rehoboth-Ir, que «debe ser Rebit-Ninua, al oeste de la capital, ya que los nombres no solo están relacionados etimológicamente, sino que tienen el mismo significado». Estos son los cuatro lugares que se enumeran en Génesis 10:11, 12 como componentes de «la gran ciudad», pero otras ciudades, como Tarbisu, Dur-sharrukin o la fortaleza de Sargón, se añadieron al tamaño total de «Nínive» en el apogeo del imperio asirio».

De las fuentes ya mencionadas, sabemos que Jonás profetizó durante el reinado de Jeroboam II, alrededor del 785 a. C. Josefo, un historiador judío del siglo I, así como dos escritores cristianos primitivos y el propio Jesús, consideraban a Jonás un personaje histórico real. Jonás fue enviado a Nínive para decir a los ninivitas que se arrepintieran. Antes de que se descubriera Nínive en el siglo XIX, solo teníamos el relato bíblico de su existencia. Aunque el pueblo de Nínive se arrepintió ante la predicación de Jonás, sus antepasados no siguieron sus pasos. También hemos visto que Sofonías predijo la destrucción de Nínive alrededor del 640-609 a. C., al menos 145 años después de Jonás. Más tarde, Nínive fue destruida en el 612 a. C., entre 3 y 28 años después de que Sofonías predijera su destrucción. Además, encontramos confirmación de la existencia del rey Sargón y de otras ciudades que también menciona la Biblia. Nuestra conclusión es que la Biblia, incluido el libro de Jonás, es un documento históricamente fiable.

3. La viabilidad de que Jonás fuera tragado por un pez gigante.

J. Vernon McGee, en su comentario sobre el libro de Jonás, declara que cree que Jonás murió en el pez y resucitó. Después de investigar este asunto, estoy convencido de que, aunque esta interpretación es posible, le da más significado a la Biblia del que realmente tiene. McGee también cita otro libro titulado *La Biblia hoy*, de Grace W. Kellogg, que me gustaría incluir aquí. Esta cita se encuentra en el comentario de McGee, en las páginas 40-42.

«Hay al menos dos monstruos marinos conocidos que podrían haber tragado fácilmente a Jonás. Son el *Balaenoptera Musculus* o ballena de fondo sulfuroso, y el *Rhinodon Typicus* o tiburón ballena. Ninguno de estos monstruos marinos tiene dientes. Se alimentan de una manera interesante: abren sus enormes bocas, sumergen la mandíbula inferior y se precipitan a través del agua a una velocidad vertiginosa. Después de filtrar el agua, tragan todo lo que queda. En 1933 se capturó una ballena de fondo sulfuroso de treinta metros de largo frente a la costa de Cape Cod. Su boca medía entre tres y cuatro metros de ancho, tan grande que podría haberse tragado fácilmente un caballo. Estas ballenas tienen entre cuatro y seis compartimentos en el estómago, en cualquiera de los cuales podría alojarse gratuitamente una colonia de hombres. Incluso podrían elegir habitación, ya que en la cabeza de esta ballena hay una excelente cámara de almacenamiento de aire, una ampliación de los senos nasales, que a menudo mide dos metros de alto, dos metros de largo y cuatro metros de ancho. Si tiene a bordo un invitado indeseable que le da dolor de cabeza, la ballena nada hasta la tierra más cercana y se deshace del intruso como hizo con Jonás.

«El *Cleveland Plain Dealer* citó recientemente un artículo del Dr. Ransome Harvey, quien dijo que un perro se perdió por la borda de un barco. Se encontró en la cabeza de una ballena seis días después, vivo y ladrando.

Frank Bullen, F.R.G.S., autor de *The Cruise of the Cathart*, cuenta que se encontró un tiburón de cuatro metros y medio de longitud en el estómago de una ballena. Dice que, al morir, la ballena expulsa el contenido de su estómago.

El difunto Dr. Dixon afirmó que en un museo de Beirut, Siria, hay una cabeza de tiburón ballena lo suficientemente grande como para tragarse al hombre más grande que se conoce en la historia. También cuenta que un tiburón blanco del Mediterráneo se tragó un caballo entero y que otro se tragó un reno, al que solo le faltaban los cuernos. En otro tiburón blanco del Mediterráneo se encontró (del tamaño de un buey) un

«Estos hechos demuestran que Jonás pudo haber sido tragado por una ballena o por un tiburón. Pero, ¿ha habido algún otro hombre, además de Jonás, que haya sido tragado y haya sobrevivido para contarlo? Conocemos dos casos.

El famoso científico francés M. de Parville escribe sobre James Bartley, quien en la región de las islas Malvinas, cerca de Sudamérica, se suponía que había muerto ahogado en el mar. Dos días después de su desaparición, los marineros capturaron una ballena. Cuando la descuartizaron, para su sorpresa, encontraron a su amigo desaparecido, vivo pero inconsciente, dentro de la ballena. Revivió y ha gozado de una salud excelente desde su aventura.

El Dr. Harry Rimmer, presidente de la Oficina de Investigación Científica de Los Ángeles, escribe sobre otro caso: «En el *Literary Digest* encontramos el relato de un marinero inglés que fue tragado por un gigantesco rinodonte en el Canal de la Mancha. En resumen, el relato dice que, al intentar arponear a uno de estos monstruosos tiburones, el marinero cayó por la borda y, antes de que pudieran rescatarlo, el tiburón se volvió y lo engulló. Cuarenta y ocho horas después del accidente, avistaron al pez y lo mataron. Cuando los marineros abrieron el tiburón, se sorprendieron al encontrar al hombre inconsciente, pero vivo. Lo llevaron rápidamente al hospital, donde solo le diagnosticaron un shock, y unas horas más tarde le dieron el alta, ya que se encontraba en buen estado físico. El relato concluye diciendo que el hombre fue expuesto en un museo de Londres con una entrada de un chelín, anunciado como «El Jonás del siglo XX».

«En 1926, el Dr. Rimmer conoció a este hombre y escribió que su aspecto físico era extraño: su cuerpo estaba desprovisto de pelo y tenía manchas de color marrón amarillento que cubrían toda su piel». (Aquí concluye la cita del comentario de McGee, que proviene originalmente de *The Bible Today*, de Grace W. Kellogg).

Como se puede ver, no es en absoluto imposible que Jonás fuera tragado por un gran pez y permaneciera con vida. ¿Significa esto que solo fue un acontecimiento inusual y no una intervención divina de Dios? ¡No, en absoluto! En Jonás 1:17, aprendemos que el Señor designó a un gran pez para que se tragara a Jonás. Luego, en Jonás 2:10, vemos que el Señor ordenó al pez, y este vomitó a Jonás en tierra firme. No conocemos a nadie más que Jonás que haya sido tragado vivo y luego vomitado en tierra por un pez. Esto sucedió porque el Señor lo hizo suceder. Este no es el único acontecimiento milagroso en el libro de Jonás. La planta que brotó de la noche a la mañana y pereció en una noche también fue una intervención divina (Jonás 4:6-10). Por supuesto, el mayor milagro de todos los registrados en el libro de Jonás es que toda Nínive se arrepintió. Los escépticos deben recordar que el hecho de que la Biblia registre milagros no significa que no sean ciertos. La gran cantidad de pruebas que avalan la veracidad de la Biblia apunta a lo contrario. ¿Cómo puede ser esto? ¡Porque la Biblia es lo que dice ser, la Palabra escrita de Dios!

4. LECCIONES DE JONÁS

Para comprender realmente lo que se dice en esta sección, sería muy útil que te sentaras, abrieras tu Biblia y leyeras el libro de Jonás antes de continuar. Es un libro muy breve, que solo tiene cuatro capítulos, o unas 1344 palabras. Se puede leer fácilmente en diez o quince minutos.

Nunca es demasiado tarde para orar. A veces creemos que las circunstancias han ido demasiado lejos. Si estuvieras en medio del océano, arrojado de un barco y luego tragado por un gran pez, podrías pensar que tu destino está sellado. Debemos recordar que nada es demasiado difícil para el Señor. Esto le sucedió a Jonás y no fue el fin para él.

No puedes huir de Dios. Dios le dijo a Jonás que fuera en una dirección, pero Jonás corrió en la dirección opuesta y, aun así, terminó encontrándose con Dios. Incluso cuando se enfrentó a los marineros del barco, no se arrepintió, sino que les dijo que lo arrojaran por la borda. ¿Acaso su terquedad lo salvó de ir a Nínive? No. Pensó que prefería morir y les dijo a los marineros que lo arrojaran por la borda. Luego, aparentemente después de ser arrojado por la borda y tragado por un gran pez, cambió de opinión y se arrepintió. Jonás podría haberse ahorrado muchos problemas si hubiera obedecido a Dios. Esta es una buena lección para nosotros. No podemos huir de Dios. El Señor está en todos los lugares a los que decidimos huir. Sería mucho más fácil para nosotros ser obedientes desde el principio. Puede que no nos encontremos con nada tan drástico como lo que pasó Jonás, pero se nos dice que a quien el Señor ama, lo disciplina (Hebreos 12:6).

Dios tiene control sobre las circunstancias, incluso sobre la naturaleza. Dios provocó la tormenta que sacudió el barco en el que se encontraba Jonás. Dios le dijo al pez que se tragara a Jonás y luego lo vomitara en la orilla. Dios hizo crecer la planta que proporcionó sombra a Jonás. Dios también designó al gusano que mató la planta. Todo esto fue una lección para Jonás, porque no fue obediente.

Dios es misericordioso y compasivo. Dios es lento para la ira y abundante en amor (Jonás 4:2). Dios podría haber matado fácilmente a Jonás cuando este partió hacia Tarsis, en lugar de ir a Nínive como se le había ordenado. En cambio, Dios trató con él a través de una serie de circunstancias hasta que estuvo dispuesto a ir. No solo eso, sino que sabemos que Dios odia el pecado. Nínive habría sido destruida si no se hubieran arrepentido. Sodoma y Gomorra son un buen ejemplo de lo que el Señor podría haber hecho (Génesis 18:17-19:25).

En cambio, Dios envió a Jonás para advertirles y que se arrepintieran. Esto se debe a que el Señor prefiere que las personas se aparten de sus malos caminos y se arrepientan, antes que destruirlas (Ezequiel 33:11). Desde nuestra perspectiva, podríamos sentirnos tentados a ponernos del lado de Jonás. Hay razones por las que Jonás no quería ir a Nínive. Temía que el pueblo se arrepintiera y Dios los perdonara (Jonás 4:2). Jonás quería que fueran destruidos, no perdonados. Hay muchas razones por las que Jonás no quería que fueran perdonados. Solo podemos especular sobre cuáles eran exactamente esas razones, ya que la Biblia no nos lo dice. Ponte en el lugar de Jonás: si odiaras a alguien tanto como para querer destruirlo, ¿querías ser el mensajero que tal vez lo salvara? Debemos recordar que se nos dice que amemos a nuestros enemigos, hagamos bien a los que nos odian, bendigamos a los que nos maldicen y oremos por los que nos maltratan (Lucas 6:27-28). Sin duda, esto es más fácil decirlo que hacerlo; sin embargo, hasta que no lo hagamos, estaremos en la misma situación que Jonás, desobedeciendo al Señor.

HUYENDO DE DIOS

La muerte vendrá pronto sobre mí
Creo que es hora de cambiar de actitud

si mi corazón no está bien con Dios
Él me enterrará en la tierra.

Hoy he entristecido al Espíritu Santo
porque huí de Dios

Él me advirtió de la disciplina que vendría
y no hay ningún lugar adonde huir

Debo arrepentirme y volver a Él
y Él me perdonará mi pecado

Sí, creo que es hora de cambiar de actitud
o la muerte me alcanzará pronto.

Por Robert Kiser